

PRÓLOGO

El libro sobre China e India que publicamos en enero de 2006* contenía un texto cuyo último borrador había sido terminado en el verano de 2004. Sin embargo, por diferentes razones, el libro fue publicado con retraso, por lo que cuando vio la luz había perdido ya parte de su frescura inicial. De otro lado, la reciente aparición de nuevos datos oficiales, de nueva investigación y publicaciones sobre China e India, y de eventos relevantes en relación con esos dos países –como la creciente influencia de China en África, y la aceleración de la tasa de crecimiento y de la entrada de Inversión Directa Extranjera (IDE) en India– han hecho urgente la revisión del texto anterior. Por su parte, la aparición de la crisis financiera internacional de 2008 hace necesario matizar algunas afirmaciones sobre las tendencias económicas a largo plazo de China e India, ya vislumbradas en la primera edición del texto.

Adicionalmente, desde la iniciación de la guerra de Irak, la estructura política internacional ha cambiado significativamente. Por su parte, el mundo, tras haber entrado en las últimas tres décadas en un proceso de rápido cambio político hacia la democracia (a escala nacional), observa con preocupación, y casi con impotencia, la no sostenibilidad financiera y medioambiental de nuestro planeta; indudablemente se trata de una situación peligrosa a escala global que debe ser rápidamente corregida en beneficio de la humanidad. Pero en nuestra opinión, esa corrección en relación con las finanzas y el medio ambiente global no tendrá éxito si tan solo se ejecutan políticas nacionales *ad-hoc*; o incluso si se llega a tratados internacionales –siempre sobre mínimos y por tanto ineficientes– que, además, algunas naciones relevantes podrían no firmar o ejecutar.

*Rahman, RD. and Andreu JM., (2006), *China and India. Towards global economic supremacy?* Academic Foundation, New Delhi, India.

Asimismo, la llegada del siglo XXI ha hecho que algunos observadores perciban que los enfoques tradicionales, bilateral o multilateral, para la resolución de otros problemas internacionales comunes, o son erróneos, o son muy costosos e ineficientes (caso de acciones armadas bilaterales o en coalición, de embargos económicos, etc.), o simplemente paralizantes (búsqueda de consensos en relación con acuerdos multilaterales de comercio, medio ambiente, recursos naturales, etc.). Estas son las razones básicas por las que la provisión de *los llamados bienes públicos globales* (como la paz, la seguridad, la investigación colectiva sobre el mar y el espacio, la regulación económica global, etc., además de la conservación del medio ambiente global) y la corrección de *las externalidades globales* –que sin duda tendrán que tener legitimidad democrática para ser aceptadas– forzarán la formación de una nueva ONU democrática, en la que los roles políticos y económicos de China e India –debido a su población conjunta, por encima de 1/3 de la del mundo– serán necesariamente relevantes.

Pero en nuestra opinión, la democratización de China –que contiene el 20% de la población del planeta– tendrá que preceder necesariamente a la formación de una nueva ONU democrática. Esa democratización de China y la subsiguiente formación de una nueva ONU democrática serían extremadamente útiles para que China e India pudieran evitar acciones sesgadas procedentes de países occidentales económicamente más avanzados, dirigidas eventualmente a enfriar su rápido progreso económico.

En relación con la estructura formal del libro que el lector tiene en sus manos, ha de señalarse que aunque aquella no haya sufrido *aparentemente* modificaciones significativas, la existencia de nuevos datos y tendencias, y en particular el cambio en el entorno económico y político del mundo, ha hecho que la dimensión del libro se haya alargado y que nuestras conclusiones hayan variado significativamente, siendo ahora más comprensivas y fiables.

Entrando ahora en detalles específicos del libro se añadirá que este, en su versión actual, contiene diferentes campos interconectados de análisis, y dos capítulos (6 y 7), en particular el de conclusiones, muy renovados.

El primer campo de análisis es simplemente una breve exposición de las Teorías del Crecimiento y Desarrollo económicos así como de sus conclusiones (Capítulo 2); aunque relevante, entendemos que este capítulo podría ser pasado por alto por los lectores no interesados en los fundamentos científicos del crecimiento de las naciones. Somos conscientes de que aunque las matemáticas usadas son de nivel elemental, podrían ser difíciles de seguir por un segmento de lectores no familiarizados con ellas. Sin embargo, si esos lectores leyeran las conclusiones del Capítulo 2, podrían entender perfecta y completamente el resto del libro.

El segundo área de nuestro análisis se refiere a la historia y evaluación de las políticas y resultados económicos alcanzados por China e India en las últimas

décadas (Capítulos 3, 4, y 5). A este respecto hemos de aclarar que el análisis de China –y en cierta medida también el de India– ha estado condicionado por la disponibilidad de datos estadísticos, escasos y a veces discutibles, lo que nos ha forzado ocasionalmente a realizar elecciones entre diversas fuentes estadísticas; y ello a fin de alcanzar una evaluación coherente sobre la evolución de esas economías. Esperemos que las elecciones realizadas hayan sido lo suficientemente buenas.

Finalmente, el tercer campo de análisis (Capítulo 6), dedicado a proyecciones futuras es más bien de carácter especulativo, aunque basado en las tendencias subyacentes actuales. En este capítulo, dejando a un lado la cláusula *ceteris paribus*, típica de los análisis económico y econométrico convencionales, hemos tratado de introducir al lector en los posibles roles futuros de China e India en un nuevo contexto global económico y político. Esta es la razón por la que hemos introducido diferentes escenarios, que en todo caso consideramos plausibles.

En lo tocante al mensaje inequívoco del libro, hemos de subrayar que *tanto el texto como sus conclusiones derivan de las nuevas reglas que, sin duda, dominarán el juego económico y político en el Siglo XXI*. Democratización de los sistemas políticos a escala nacional y global, en particular democratización de la ONU; tendencia a la desaparición del control económico y político de las excolonias por parte de los países occidentales ricos; progresiva de-segmentación de los mercados globales (hasta ahora centrada básicamente en los mercados de productos industriales y capitales extranjeros); más fácil acceso al conocimiento y a la información por parte de todas las naciones; y llegada a la madurez de ciertos países asiáticos superpoblados e industriales –como China e India– son características que, combinadas, continuarán generando un rápido crecimiento en Asia, y una lenta pero constante decadencia económica relativa en Occidente. Como resultado de esa previsible decadencia, las nuevas generaciones de ciudadanos occidentales tendrán que adaptarse a un ritmo de vida más de acuerdo con sus propios méritos y esfuerzo, y menos en función de la herencia económica y política recibida.

Finalmente, de acuerdo con lo usual, hemos de subrayar que las opiniones, proyecciones y conclusiones expresadas en esta publicación, son estrictamente personales y no reflejan líneas de pensamiento oficial de las instituciones a las que pertenecemos.

Jose Miguel Andreu y Rita Dulci. Rahman
Madrid, abril de 2009